

empleos casuales específicamente distintos de los que su desinencia casual (esclerotizada) haría esperar: cf., p. ej., véd. *-sañi* (loc.) como impv., empleos no limitados al dat. y/o loc. de, p. ej., aav. *-tōi* (como complemento de *uasamī* “deseo”), de a. persa <*-ta-na-i-ya*> o de lat. *-re, rī, -ī* (**-si, *-sey, *-ey*).

— 85: a. persa <*-ta-na-i-ya*> puede recubrir no sólo (dat.) /*-tanai*/, sino también /*-tani*/ (i.e. loc. **-tan-i*, cf. véd. *pupūtāni*).

[— P.86: la explicación de las formas de infinitivo griegas sin ai como «forme courte» procedente de sitagmas dobles de tipo *indraaya patave* “para Indra, para deber (= para que Indra beba)”, en que una de las marcas formales de caso podía ser innecesaria (como en las finales «sincopadas» del indoiranio), carece de paralelo incluso en védico: el fenómeno nunca se da en sintagmas dobles.]

Las discrepancias de detalle podrían multiplicarse, como es inevitable al reseñar un libro que tantos aspectos trata. Pero debe quedar en claro, al margen de las críticas de base formuladas *supra* (enorme densidad, algunas omisiones, cierto exceso de ideas muy personales), que los aspectos positivos prevalecen ampliamente. El libro de H. constituye una excelente síntesis (¿o más bien un programa sin desarrollar en sus detalles?), no incompatible con la *Historische Grammatik...* de Rix como manual aconsejable a los alumnos de lingüística indoeuropea, que viene a complementar —y en ciertos aspectos a actualizar— obras eternas como la *Introduction* de Meillet o el *Traité* de Meillet-Vendryes, y que se inserta en la prestigiosa tradición de manuales franceses.

J. L. GARCÍA RAMÓN

Verbum. Revue de Linguistique publiée par l'Université de Nancy II. Tome XI, 1988, fascicule 3-4 (pp. 195-280). Numéro thématique: «Grec ancien». Presses Universitaires de Nancy.

El presente número de la revista *Verbum* incluye una serie de artículos dedicados a cuestiones que abarcan desde el griego predialectal y micénico (A. Christol) hasta el de época imperial (R. Hodot), pasando por el origen del alfabeto (F. Bader), los dialectos (M. Bile) y el comienzo de la *koiné* (C. Brixhe - A. Panayotou), así como algunas reseñas, dos de ellas a libros de lingüística y epigrafía griegas. El contenido del fascículo, para el que R. Hodot, editor del volumen, sugiere en la presentación la rúbrica general de «los hombres y la lengua» engloba, pues, prácticamente la totalidad de la historia del griego antiguo.

Dentro de una cierta coincidencia entre los autores en cuestiones básicas de postulados y enfoques, las contribuciones se dejan encuadrar en dos grandes bloques: por una parte, uno esencialmente dedicado a cuestiones de reconstrucción

e interpretación sobre la base de datos a menudo escasos y de reconstrucción controvertida, en el que se insertan los trabajos de A. Christol y de F. Bader; por otra parte, una serie de estudios centrados, sobre todo, en la descripción y explicación puntual de fenómenos bien documentados, así los de M. Bile, C. Brixhe - A. Panayotou y R. Hodot. En los estudios del primer bloque, y al margen de lo sugestiva que pueda resultar tal o cual hipótesis, difícilmente cabe esperar resultados concluyentes por la naturaleza misma de los temas; en los del segundo, en cambio, no hay lugar para construcciones brillantes, pero sí para logros, tal vez poco espectaculares, pero ciertamente sólidos. El conjunto resultante es un fascículo de interés indudable, cuyo contenido vamos a revisar sucintamente.

A. Christol, «Restauration de *s ou gemination prophylactique?» (pp. 197-208), interviene en la *vexata quaestio* de la suerte de *s IE en griego en contra de la hipótesis de la restitución en formas del I milenio, cuyo correspondiente micénico presenta aspiración: más bien habría que contar, según Ch., con la coexistencia de formas con /s/ mantenida (por germinación «profiláctica» en el estado en que la debilitación de la silbante la hacía evanescente) y con /^h/ (y su tratamiento fonético correspondiente, i.e. hiato y/o contracción, en griego posterior). El artículo contiene ideas sugestivas sobre la escisión de las variantes [s] y [h] en algunos morfemas (*passim*, esp. p. 202), sobre /i:/ de hom. ἡμῖν (adición a -i- del alomorfo -^hin, pp. 200 s.), junto a otras inverosímiles, como la de la geminación expresiva en formas como hom. *-οισσι (?), ποσσί (p. 204: «-οισι: *-οισσι = ποσι: x, avec x = ποσσί»; de hecho, ποσσί es fonético, cf. cret. Ἀρκάθθι), pero presenta, sobre todo, el inconveniente de ignorar sistemáticamente los factores analógicos inter- e intraparadigmáticos, que juegan un papel tanto en el mantenimiento de /s/ como en su posible restauración (aunque, desde luego, en menor número de casos que los que habitualmente se aducen); es de lamentar que Ch. no haya podido manejar la inscripción de Mantinea, recientemente editada por G.-J.-M.-J. te Riele, *BCH* 111, 1987, 167 ss., que presenta un dat. pl. σφεσιν. 15 (frente a σφεῖς de Tegea y a mic. *pe-i /sp^he^{hi}/*), difícil de explicar sin recurso a la restauración.

En un denso artículo («Homère et l'écriture», pp. 209-231), F. Bader, que parte de la base de que la escritura era conocida de los indoeuropeos —aunque limitada a una casta de iniciados e iniciática ella misma, como probarían el mito de Odín en Islandia y el de Belerofontes en el canto Z de la *Iliada*—, postula que Homero nos daría indicios de la existencia de un alfabeto mediante recursos herméticos rastreables en la lengua de los dioses (diseminada en los pasajes A 403-4, B 811-4, E 291 e Y 74, que, en su opinión, formarían un todo coherente). Un ingenioso estudio de los posibles juegos fónicos en los que el poeta «en apportant à chaque nouvel exemple une information nouvelle, installe... les lettres de l'alphabet les unes après les autres» (p. 217), lleva a la señora Bader a concluir que Homero conocía, cuanto menos, una escritura alfabética sobre cuyo orden presenta una reflexión fonológica cifrada en clave. Es obvio que por el propio carácter del tema la propuesta de B. no se deja corroborar ni desmentir

en su conjunto. Son de interés asimismo algunas interpretaciones originales (pp. 227 s., n. 6, Βελλερο-φόντης “qui maîtrise la mort [par piqûre]; p. 213, βελλερο- como refección métrica en *-er-o-* del tema composicional en *-i-*), inéditas algunas de ellas (así, la sorprendente de Ἡσι- en Ἡσι-οδος como nombre de agente de la raíz de ai. *syāti*, hit. *ishiya-* en p. 230, n. 35). Cf., asimismo, p.229, n. 34, en que se explica *ke-sa-do-ro*, Κασσάνδρα como “qui éclaire les hommes” a partir de un primer elemento **ked-*, **k^od-* “brillar”; en mi opinión (cf. *Die Sprache* 33, en prensa), es preferible operar con **kems-ti-*, **k_{ms}-ti-* (cf. ai. *samsati* “habla solemnemente”).

M. Bile, «Les verbes de paiement en crétois» (pp. 233-244), pasa revista, por orden de mayor a menor frecuencia, a los verbos de este significado atestiguados desde época arcaica hasta época helenística: *κατίσταμι* (sólo en activa), la familia de **k^wei-*, i.e. *τίνω* y *τίτυς* “pago”, *τίτας* “magistrado encargado de hacer pagar”, **τιτεύομαι* “pagar una multa”, reconstruible a partir de los *hapax* nom. sg. *τίτοFτος*, impv. *τιτουέσθω* con el paso /eu/ > /ou/) y sus compuestos (*ἀποτίνω*, más frecuente que el simple, *ἐστίνω* “pagar enteramente” y *ἀποτεινωμι*), *πράζω* y sus compuestos (*εσ-*; nom. sg. *ἐσπράττας*) “hacer pagar”, *τίθημι*, todos atestiguados desde época arcaica; la *koiné*, mucho más parca en textos jurídicos, supone la desaparición de verbos estrictamente epicóricos (caso de *κατίσταμι*), el mantenimiento de aquéllos en cuyo empleo coinciden *koiné* y dialecto y la aparición de la forma dialectalizada *ἐξοδιάττω* (= gr. helen. *ἐξοδιάζω*) en el siglo II. Al no reproducirse la totalidad de los textos aducidos, al lector no le queda en claro si en los casos de oposición activa media cabe hablar específicamente de «media de interés» como postula la autora (p. 242: «se faire payer») o más bien simplemente de media «factitiva», i.e. “hacer pagar” (a uno mismo o a otros); también se hubiera agradecido una fundamentación de la afirmación (p. 244, n. 9) de que los compuestos con *ἀπο-* son meros dobles de los simples, i.e., sin el matiz de «como es debido» que se les reconoce habitualmente.

En un trabajo («L’atticisation de la Macédoine: l’une des sources de la *koiné*», pp. 245-260) cuyo objetivo es, en última instancia, demostrar que la *koiné* se fue formando con anterioridad a Alejandro Magno y no sólo en Atenas, C. Brixhe y A. Panayotou estudian las peculiaridades del griego de Macedonia (al margen ya de lo que pudiera la primitiva lengua IE de la región, responsable del tipo Βερ(ε)νικά) rastreables a partir de un *corpus* limitado (textos del siglo IV o anteriores procedentes de lo que era territorio macedonio en época de Filipo II) y con atención especial a aquellos rasgos en que, a veces en coincidencia con el jonio, se aparta del ático standard y pronuncia lo que será *koiné* (y, en parte, griego moderno). Éstos se limitan en lo esencial a la onomástica, tanto en lexemas con fonética no ática (p. ej., *Ιx Θευφάνους*, *Ἴκκότης*), así como *Τραυλίδων* por *Τραγ-* que puede ser un indicio de espirantización de /g/ como, esporádicamente, en desinencias en algunos antropónimos del tipo (fem.) *Παγκάστᾱ*, gen. *-ᾱς* y (masc.) *Ἴκκότης*, gen. en *-ᾱ* (y *Ιx Καλλίαο*) o en dos

formas de gen. de temas en *-es- (Ἐπικύδεος, Διονυσσογένου) que pueden coexistir, incluso en la misma inscripción, con la forma ática correspondiente. Todo parece indicar que dentro del dialecto griego —y muy aticizado— de Macedonia se esbozan, ya en los siglos V y IV, tendencias de lo que será la *koiné*. Siempre que la cronología de los datos manejados por los autores sea exacta, las innovadoras conclusiones de este estudio pueden abrir, en su objetividad, el camino a estudios similares centrados en otras regiones.

En un minucioso artículo («Sur un nom de l'Afrique en grec», pp. 260-270) que deja muy poco margen para la discusión, R. Hodot llama la atención sobre la existencia de Ἄφριξ, atestiguado en tres ocasiones (Mítilene, Tegea, Éfeso) en el siglo II d. C. A diferencia de la simple transcripción a partir de lat. *Africa* [ʼa(:)frika] del tipo Ἄφρικα (1x en Fl. Josefo), no insertable en tipo flexivo alguno del griego en razón de su acento, y del tipo más común Ἄφρική (con desplazamiento de acento y asimilación al tipo adjetival Ἄτρικὴ [γῆ]), H. hace ver que el tipo Ἄφριξ representa un grado intermedio de adaptación (como μάνδιξ: *mantica*, μάνιξ: *manica*) que, mediante el cambio de flexión, entraría en un paradigma productivo sin dejar de respetar el acento original.

El volumen concluye con algunas reseñas, de las que son relevantes para nosotros las dedicadas por C. Brixhe (pp. 271 ss.) a los *Studies... Chadwick* (= *Minos XX-XXII*, Salamanca 1987) y por R. Hodot (p. 273) a las *Recherches sur le dialecte arcadien* (Lovaina la nueva 1986) de L. Dubois (en general elogiosa: valiosas observaciones sobre inclusiones y exclusiones en el *corpus*; críticas de asistematismo y falta de exhaustividad; propuesta de gen. Θοιν-άγεος; Φορθασία respecto a Ὀρθωσία como lesb. ἄξια-: ἄξιο-).

Sólo nos queda reiterar el interés de las contribuciones glosadas (de lectura, desgraciadamente, algo incómoda por la ausencia de notas a pie de página) y congratularnos de la existencia de números monográficos, aunque sea a costa de una aparición más espaciada, en revistas de tan amplio espectro científico como *Verbum*.

J. L. GARCÍA RAMÓN

ANNIE THÉVENOT-WARELLE, *Le dialecte grec d'Elide: Phonétique et phonologie*, Nancy, Presses universitaires de Nancy, 1988, 175 páginas.

En el marco de los cada vez más abundantes estudios sobre los dialectos griegos, aparece esta edición de la tesis doctoral defendida por la autora en 1985, en Nancy, universidad francesa que cuenta con un amplio grupo de lingüistas clásicos dedicados fundamentalmente a la dialectología griega y que, en estos momentos, constituyen una de las escuelas más notables en este campo, con figuras tan sobresalientes como C. Brixhe, M. Bile, etcétera.